**MAS PREGUNTAS DE JESÚS**

Mateo 18:10-14

INTRODUCCIÓN

 Sabemos que las preguntas ayudan al aprendizaje y que a través de la historia se utilizaron preguntas como un método didáctico, como fue el método socrático. Pero no hace falta ir tan lejos o recurrir a los valores de la filosofía o la historia o del pensamiento humano, porque desde niños aprendemos todo sobre la vida y la conducta haciendo preguntas a nuestros padres, principalmente en los primeros años. A esta etapa de la vida algunos la han denominado “la etapa de los porqués”. ¿Por qué no puedo ir? ¿Por qué no puedo tocar esto? ¿Por qué no me dejas ir solo?

 “Tienes que bañarte”

 ¿Por qué?

 Porque estás sucio.

 ¿Por qué?

 Porque te ensuciaste y estás todo sudado.

 ¿Por qué? No quiero bañarme ¿por qué tengo que bañarme?

 Porque puedes enfermarte si no te lavas.

 ¿Por qué me voy a enfermar?...

 Y nos da la impresión de que los “porqués” no tienen fin.

 Así aparecen cientos de preguntas, incluso las más descabelladas que los niños entre 2 y 4 años hacen, aunque se afirma que esta etapa puede durar hasta los 8 años. Preguntan y repreguntan como parte del aprendizaje del idioma y la adquisición de conceptos.

 Pero en todas las etapas posteriores, incluso hasta la vejez avanzada surgen preguntas de otro tipo que se llaman “preguntas reflexivas”. Las preguntas reflexivas no son para aprender algo nuevo, sino que aparecen para volver a pensar algo o repensar, o para reconsiderar lo que no ha aprendido antes o para evaluar algo. Las preguntas reflexivas ayudan a aclarar y definir lo que nos preocupa y que posiblemente no supimos resolver.

 Veamos algunas preguntas reflexivas como ejemplo:

1. ¿Por qué estás aquí? Es decir, ¿por qué estas vivo o por qué viniste al mundo?
2. ¿Hacia dónde te diriges? ¿cuál es el rumbo de tu vida y a dónde quieres llegar?
3. ¿En qué medida valoras a los demás? ¿te importa lo que pasa con otros? ¿te preocupa lo que sienten?
4. ¿Qué es lo que valoras de las personas que te rodean?
5. ¿Pensaste que puedes morir? ¿qué te gustaría que digan en tu funeral?
6. Si tuvieras que comenzar de nuevo ¿qué no harías?

 Jesucristo hizo muchas preguntas para que sus oyentes se detuvieran a pensar en algunas cosas que tal vez nunca las tendrían en cuenta, como por ejemplo: el valor de un alma. ¿Quién pensaría en su valor? A menos que se haga una pregunta reflexiva como la que les hizo Jesús. Por eso, veamos qué preguntas hace Jesús.

**I JESÚS PREGUNTA SOBRE EL VALOR DEL ALMA DE UN HOMBRE**

Mateo 16:26 “**26**Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”

 ¿En qué contexto Jesús dijo esta frase? La dijo en el contexto del anuncio de sus sufrimientos y de su propia muerte en la cruz, después que Pedro recibió la revelación que Jesucristo es el Ungido, el Hijo del Dios viviente. El texto dice: “Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.” Al oír esto Pedro, llamó a Jesús aparte y comenzó a reconvenirle.

 Reconvenir significa “amonestar, reprender, censurar, retar, sermonear”. ¿Podemos imaginar la escena? ¡Pedro retando a Jesús por lo que dijo! El discípulo reprendiendo a su maestro. A Pedro le pareció que Jesús estaba equivocado esta vez, que no debía haber dicho lo que dijo, que debía ser positivo sobre sí mismo, y que si hablaba de esa manera podía perder seguidores y perder el mundo al que vino a salvar. A Pedro le pareció que Jesús debía cuidar su vida, su salud, su propia subsistencia y seguridad.

 Pedro le dijo “Señor, ten compasión de ti, en ninguna manera esto te acontezca” En otras palabras le reconvino diciendo: “Debes cuidarte, no está bien que arriesgues tu vida, no está bien que te expongas al peligro y al maltrato de tus enemigos, porque hay un mundo que debes ganar”

 Y es en este contexto que Jesús dijo “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” Dicho de otra manera “¿No te das cuenta Pedro que si me cuido y no hago lo que Dios quiere que haga, puedo ganar el mundo y perder mi alma, igual que cualquiera que no se niegue a sí mismo”: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.”

 La decisión que tomó Jesús debe ser también nuestra decisión para salvar nuestra alma. Él tomó la cruz y nos pide que tomemos la cruz. El renunció a sí mismo, es decir, no buscó su propio beneficio, y espera que también nosotros nos neguemos a buscar nuestro propio beneficio del mismo modo como lo hizo él.

 La pregunta que hizo Jesús debe hacernos reflexionar sobre nuestra propia decisión. Porque su pregunta fue reflexiva ¿Pondríamos en riesgo nuestra alma por querer cuidarnos a nosotros mismos? Porque ¿cuánto vale nuestra alma? O ¿Qué se puede dar a cambio de la vida? ¿qué recompensa podríamos dar? “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá” dijo Jesús. “Y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará”

 ¿Qué significa “el que quiera salvar su vida, la perderá”? La respuesta está en Hechos 27:30-31 “Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquife al mar, aparentaban como que querían largar las anclas de proa. Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros.” Los marineros al ver que se partía en dos el barco intentaron abandonar a su suerte a todos los que iban en la nave y salvarse ellos solos. Pero Pablo advirtió al centurión romano y a sus soldados que si lo hacían, morirían todos. Cuando solo buscamos nuestro beneficio y no nos importa lo que les pasa a los demás, perderemos nuestra vida y la de otros. Tu alma se salva cuando salvas a otros. Como dice una frase del Talmud "Quien salva una vida salva al mundo entero" (Estas palabras están en la tradición oral de la Torá, (Mishná 4:5)

 ¿Cuánto vale la vida de otro para vos? ¿cuánto vale tu propia vida, tu propia alma? ¿perderías tu vida por amor a Cristo? ¿La perderías para salvarla? Porque solo se salva perdiendo por amor al Señor y por amor a otros.

**II JESÚS PREGUNTA SOBRE LOS DESCARRIADOS**

Mateo 18:12 “¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?”

 Jesús comenzó con una pregunta reflexiva al decir “¿Qué os parece?” que es una pregunta preparatoria para la siguiente pregunta. Una versión de la Biblia dice “¿Qué opinan?” “Si a alguien se le pierde una oveja ¿no dejará todo para ir a buscarla?” o “si un hombre tiene cien ovejas y se descarría una de ellas” ¿no iría a buscar la que se había descarriado?”

 La palabra “descarriar” proviene de “carro”, es decir, de un vehículo de dos o cuatro ruedas tirado por caballos. Se decía que un vehículo se había “descarriado” cuando se salía del camino o del carril. Mas adelante, cuando se construyeron vías férreas para que avance el ferrocarril, se usó la palabra “descarrilar”. Cuando el tren se salía de la vía podía producir un desastre rompiendo todo a su paso porque se había descarrilado.

 Pero más adelante, comenzó a utilizarse para hablar, no ya de vehículos, sino de personas descarriadas, cuando éstas se habían apartado del buen camino, es decir, de la rectitud, de andar con la verdad o la honestidad, o de abandonar la comunión con la iglesia. Entonces la palabra “descarriarse” significó juntarse con malas personas, abandonar los estudios, vivir perdidamente, drogarse o alcoholizarse, salir a robar o buscar pelea. En consecuencia, cuando un padre dice “Mi hijo se descarrió con la mala junta” entendemos lo que quiso decir. Su hijo ya no comportaba como debía, sino que había perdido el rumbo de su vida.

 Sabemos que las ovejas se descarrían con frecuencia si no son guiadas y cuidadas por alguien, porque carecen del sentido de la orientación y no saben cómo regresar al rebaño. Y solamente podrían regresar si alguien las busca, las encuentra y las trae. Y nadie que tiene un rebaño a su cargo piensa: “tengo suficientes ovejas, así que si una se descarría y se pierde, no me importa” No piensa de este modo porque cada oveja es valiosa para él.

 Jesús utilizó este ejemplo para enseñar que para Dios cada persona es importante y valiosa y que no debemos permitir que se pierda, diciendo: **“**Así que, no es la voluntad de su Padre que está en los cielos que se pierda ni uno de estos pequeños” (18:14)

 Un hombre llamado Ira Sankey, estando en Inglaterra cantaba en las campañas evangelistas de Moody en la década de 1890, y un día encontró en un periódico una poesía sobre este ejemplo de Jesús, e improvisó la música después de una predicación de Moody sobre Jesús como el buen pastor. La letra de decía:

 Noventa y nueve ovejas son las que en prado están,
 Más una sola sin pastor, por la montaña va
 La puerta de oro traspasó, y vaga en triste soledad.

 Por esta oveja el buen pastor se expone con piedad,
 Dejando solo aquel redil que le ama con verdad,
 Y a la fragosa selva va, su pobre oveja a rescatar.

 Oscura noche ve venir, y negra tempestad,
 Mas todo arrostra y a sufrir lo lleva su bondad,
 Su oveja quiere restituir y a todo trance restaurar.

 Sangrando llega el buen pastor, la oveja herida está,
 El bosque siente su dolor, comparte su ansiedad.
 Empero Cristo con amor su oveja pudo rescatar.

 ‘’¿Qué te parece?” preguntaría Jesús. ¿Conoces a alguien que se ha descarriado? ¿Sabes de alguien que se apartó del rebaño del Señor y necesita que lo busques? Jesucristo, a quien recibiste y habita en tu vida es el pastor que irá contigo a rescatarlo.

**III JESÚS PREGUNTA SOBRE LA FIDELIDAD Y LA PRUDENCIA**

 Mateo 24:45 “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?”

 Jesús hizo esta pregunta después de hablar de los acontecimientos finales de la historia de la humanidad y de las señales que ocurrirán antes de su segunda venida, en especial después de un tiempo crítico, diciendo **“**E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”. (24:29-30)

 El abrupto e inesperado regreso de Jesucristo tomará de sorpresa a todos, en especial a los estarán sirviendo en la iglesia por medio de la enseñanza, que es similar a dar de comer a la gente, y en este contexto dijo Jesús “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?” Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá (24:45-47)

 Jesús habló de “un siervo fiel y prudente” sabiendo que la fidelidad y la prudencia no son cualidades instantáneas. Solamente se puede ver y notar la fidelidad y la prudencia en el transcurso del tiempo. La única manera que uno puede saber que una persona es fiel y prudente cuando a pasado por circunstancias difíciles sin aflojar ni abandonar, cuando tuvo que soportar la oposición y cuando tuvo que resolver problemas, y pese a todo, siguió alimentando a la gente, siguió enseñando, siguió predicando al palabra de Dios. ¿Qué hará Dios con él? Jesús dijo “De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”

 Ante la pregunta de Jesús “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente?” El siervo fiel y prudente es el que cumple su ministerio. El que fue llamado para ser evangelista, que no deje de evangelizar; el que fue llamado a enseñar, siga enseñando; el que fue llamado a administrar, administre; el que fue llamado a servir, sirva, el que fue llamado para ocuparse de la enseñanza de los niños, no deje de hacerlo. Tal como le dijo Pablo a Timoteo “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.” (2 Timoteo 4:5)

 Dios te salvó de la condenación del infierno, te salvó con un propósito, con una finalidad, y a menos que hagas aquello para lo cual te ha salvado, nunca llegarás a ser un siervo fiel y prudente, porque solo en la acción, no en las palabras, se puede destacar aquel cumple con la expectativas de Dios.

CONCLUSIÓN:

 Jesucristo nos hizo hoy varias preguntas, primero ¿cuánto vale el alma de un persona? ¿cuánto vale tu propia alma? Porque solamente la puedes salvar si la pierdes por amor de Cristo, solamente la salvas cuando te interesas en otros y les sirves. Luego, nos hizo reflexionar sobre los que están descarriados y nos preguntó “¿Qué les parece? ¿qué opinan?” ¿hay alguien que, como la oveja descarriada, que necesita que lo busques? Y concluyó preguntándonos sobre quién es el siervo fiel y prudente, porque al que es fiel y prudente, lo elevará de categoría, es decir, le pondrá para que administre todos sus bienes.

 Ante sus preguntas ¿Cómo le responderás a Jesucristo? Porque la mejor respuesta es la que va acompañada de una acción, un cambio de actitud, una resolución o un acatamiento. Por ejemplo: La decisión de recibir a Cristo es una respuesta. La decisión de interesarse por otros, por su salvación, es también una respuesta. La decisión de buscar a alguien que se descarrió es también una respuesta, y la decisión de no aflojar y permanecer fiel al Señor es también una respuesta.

 ¿Cómo le responderías a Jesucristo?